



Congreso de los Diputados

INFORME SOBRE LA CONFERENCIA SOBRE LA AUTONOMÍA ECONÓMICA ESTRATÉGICA DE LA UNIÓN EUROPEA, CELEBRADA EN PARÍS, LOS DÍAS 13 Y 14 DE MARZO DE 2022, EN EL PALACIO DE LUXEMBURGO, SEDE DEL SENADO FRANCÉS.

Los días 13 y 14 de marzo de 2022 tuvo lugar, en París, la Conferencia sobre la autonomía económica estratégica de la Unión Europea, a la que asistieron el Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Excmo. Sr. D. Celso Delgado Arce, y la Presidenta de la Comisión Mixta para la Unión Europea, Excmo. Sra. Dña. Susana Sumelzo Jordán, acompañados de la Letrada de la Comisión de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Ilma. Sra. Dña. Mónica Moreno Fernández- Santa Cruz.

Asimismo, a dicha Conferencia, que se celebró en el Palacio de Luxemburgo, sede del Senado francés, acudió una delegación del Senado, integrada por la Presidenta de la Comisión de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Excmo. Sra. Dña. María Teresa López Martín, el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, Excmo. Sr. D. Pablo Pérez Coronado, y la Letrada de la Comisión, Ilma. Sra. Dña. Ana Aizpuru Segura.

El día 13 de marzo se ofreció una cena a las delegaciones asistentes y el día 14, a las 9.30 h., se abrió formalmente la Conferencia por la Presidenta de la Comisión de Asuntos Económicos del Senado, Mrs. Sophie Primas, que tras dar la bienvenida a los asistentes, se refirió brevemente a la historia de Francia y a los hitos que habían tenido lugar en la sede del Senado francés, donde se celebraba la Conferencia; se refirió a las palabras de Víctor Hugo, anhelando que llegara un día en que en Europa se sustituyeran las balas por las palabras, y a continuación pidió un minuto de silencio por la terrible situación que está viviendo Ucrania a causa de la invasión rusa. Después se refirió brevemente a los temas a tratar en la Conferencia y a los pasos que a partir de ahora deberán guiar el futuro de la Unión, marcado por la crisis del Covid y por las consecuencias que el conflicto de Rusia ha puesto sobre la mesa. Europa debe contar con reservas estratégicas en sectores esenciales, y destacó la urgencia de impulsar definitivamente la consagración de un auténtico mercado interior, con acuerdos de libre cambio con los socios exteriores, lo que no implica una traba a la globalización ni levantar una bandera por el proteccionismo, sino dotar a la Unión Europea de fortalezas acordes con el papel que le corresponde desempeñar en el mundo. Seguidamente, cedió la palabra al Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos de la Asamblea Nacional francesa, Mr. Ronald Lescure, que ahondó en la necesidad de conciliar una política europea abierta con una autonomía estratégica en distintos



Congreso de los Diputados

sectores, como el energético y el alimentario, e introdujo el primer tema de la Conferencia:

SESIÓN 1. AUTONOMÍA ESTRATÉGICA EN LAS INDUSTRIAS DEL FUTURO.

Mr. Roland Lescure se refirió a la Revolución industrial protagonizada en su día por los países de Europa, que desde entonces han seguido distintos caminos en su capacidad y potencia industrial, resultando la industria un tema vital para el futuro de la Unión, y aún más, ante retos como la crisis sanitaria o el conflicto ruso, que han puesto de relieve la excesiva dependencia de Europa de países externos y la necesidad de garantizar una autonomía industrial estratégica, enmarcada en el principio de solidaridad y sostenibilidad, sin caer en el proteccionismo pero sí atendiendo a la reciprocidad entre países. Introdujo a continuación al ponente del primer tema de debate, el Comisario europeo para el mercado internacional, Mr. Thierry Breton.

El Comisario se refirió a la resiliencia industrial en el contexto actual de guerra en la frontera de la Unión Europea, que ha dado una dimensión inesperada y preocupante a la situación de la industria y la producción. La intervención armada de Putin, dijo, va a cambiar muchas cosas. La Unión Europea vive un “momento de la verdad”, y debemos defender los valores de la democracia y el modelo europeo. Señaló también que, respecto del conflicto provocado por Rusia en Ucrania, se han adoptado sanciones y una ayuda militar en una comunión sin precedentes, al igual que se está llevando a cabo la recepción de inmigrantes. La Unión ha reaccionado con fuerza para restablecer la seguridad y la paz, y ha demostrado que puede estar a la altura de los retos presentes y de futuro. Se refirió también a la abrupta subida de los precios de la energía y la penuria que conlleva, que está provocando cambios en las cadenas de valor. Europa debe disminuir su dependencia y debe crear una “relación de fuerzas” entre las potencias para asegurar los suministros y las cadenas de valor. Los retos del futuro cercano son tres: reforzar la capacidad de defensa, reducir la dependencia energética e implantar un modelo de crecimiento más fuerte y solidario. A continuación refirió que las certidumbres de la globalización desaparecieron con la pandemia, con ejemplos como China cerrando las fronteras a la salida de la producción de las fábricas europeas allí deslocalizadas, y el American First de Trump, y también de Biden, olvidando las perentorias necesidades de los países aliados, estos sucesos han demostrado que necesitamos proveernos de tecnologías de ruptura dentro del territorio de la Unión (semiconductores, hidrógeno, datos, ciberseguridad...) y garantizar el abastecimiento en sectores clave. En cualquier caso, aclaró, esto no significa que vayamos a vivir encerrados en Europa, la visión industrial debe ser abierta, pero siguiendo nuestras condiciones, con un código de conducta que los países externos deberán respetar en el continente europeo, algo que no se ha hecho hasta



Congreso de los Diputados

ahora. Europa no ha perdido tanta capacidad industrial como podría parecer, se ha demostrado con las vacunas, que se han producido en Europa antes que en Estados Unidos. Tenemos que ambicionar una Europa industrial, y debemos ser también grandes exportadores, lo que requiere resiliencia en nuestras cadenas de suministro (invirtiendo en I+D para descarbonizar) y cumplir con los objetivos en 2030. En el reciente Consejo Europeo de Versalles se ha acordado rebajar dos tercios la dependencia del gas ruso (actualmente 9,2% del suministro energético de la UE) de aquí a fin de año y trabajar de manera unida para garantizar el suministro en Europa mediante la diversificación. Los fondos Next Generation son muy importantes para el futuro. Existen proyectos para baterías, hidrógeno... y es preciso incentivar la producción a nivel local, en Europa hay que hacer un plan geográfico estratégico y sostenible. Se refirió a la dependencia de semiconductores, muy preocupante, porque puede obligar a cerrar fábricas. Hay que producir semiconductores en territorio europeo, y este es solo un ejemplo de autonomía industrial estratégica.

Seguidamente se abrió un debate entre los asistentes, en el que tomó la palabra el Presidente de la Comisión de Asuntos Económicos y Transformación Digital, don Celso Delgado Arce, que, tras agradecer la organización de la Conferencia, destacó el carácter fundamental de la industria para la prosperidad y el progreso de Europa en el futuro, con grandes ventajas competitivas, por lo que esta política debe ser ambiciosa, solidaria, competitiva y ecológica a escala mundial, además de resiliente; los problemas de Europa, dijo, derivan no de la guerra, sino de las consecuencias postpandémicas, que han puesto de relieve debilidades en las cadenas de suministro, y por ello debemos apostar por una política industrial ambiciosa, en la que se apoye a todas las industrias, queriendo destacar la referente a las nuevas tecnologías digitales, que tienen un papel decisivo, como se puso de manifiesto en el MWC celebrado recientemente en Barcelona, donde se vieron las debilidades de la industria europea y las fortalezas de los competidores asiáticos y americano, en robótica, en IA y en política de datos, donde Europa debe hacer un gran esfuerzo. Manifestó el total acuerdo de España con la declaración de Versalles del 11 de marzo, y, en concreto, con la apuesta de elevar la cuota europea de semiconductores en el mercado mundial hasta un 20% para 2030. En España, segundo fabricante de coches de Europa y séptimo del mundo, este sector es muy importante, y se está atravesando una situación difícil por la falta de semiconductores, con plantas cerradas y trabajadores en ERTE. Europa no puede permitirse esta situación, y tampoco puede permitirse los actuales precios de la energía, y a este respecto, se interesó por una posible intervención en la fijación de precios que permita que coyunturalmente Europa salga del atolladero actual, y terminó diciendo que España apoya una autonomía estratégica abierta de Europa.

En el debate se puso de manifiesto la inconveniencia, e ingenuidad, de que Europa dependa económicamente en gran parte de un mundo no democrático; Lituania



Congreso de los Diputados

recordó que ya había advertido de los planes de Rusia; se resaltó también la importancia de la transición verde, sin perjuicio de considerar las peculiaridades de cada estado miembro para evitar impactos sociales negativos, se habló sobre la importancia del carbón, pese a los planes para descarbonizar la economía, y la necesidad de atraer la inversión privada, junto con el gasto público, sin olvidar la protección de las patentes europeas y la propiedad intelectual, y finalmente se planteó la posibilidad de unos nuevos Fondos Next Generation para paliar el coste de la energía.

Intervino también el senador, don Pablo Pérez Coronado, para destacar la importancia de la autonomía industrial, que no es proteccionista ni autárquica, sino leal cooperación con terceros, y se refirió a la necesidad de diversificar y redefinir las industrias esenciales en un proyecto común y realista, con palancas de apoyo a la industria (marco fiscal, políticas regulatorias...), el impulso del hidrogeno y el no desprecio de la energía nuclear, y todo ello para conseguir una UE más fuerte e independiente.

El Comisario Europeo agradeció las intervenciones y señaló que la política industrial debe ser abierta, pero bajo las condiciones de Europa, sin ingenuidad, bajo condiciones y reciprocidad, incluidos nuestros aliados más antiguos. Contestó al señor Delgado señalando que se había puesto en marcha una caja de herramientas con soluciones y ayudas nacionales para los sectores y ciudadanos afectados por el alto precio de la energía, y que los estados miembros deberían utilizar cuanto antes estas herramientas, sin demora. Señaló que nuestro *mix* energético está en manos de los estados miembros, y que es necesaria una mayor coordinación, como ha acordado el Consejo Europeo en Versalles. Hay que intervenir de manera inteligente, promover la circularidad, muy importante, y gestionar mejor las dependencias y la economía digital, evitando brechas entre los estados miembros. Europa tiene ecosistemas para vehículos, turismo... y hay que actuar garantizando la igualdad en toda Europa. Concluyó señalando que para todo ello, es imprescindible la colaboración pública y privada. Acabó señalando que la energía nuclear puede ser importante para ayudar en la transición, y resaltó la valía del hidrogeno.

A las 11.40 se hizo una pausa breve, reanudándose la sesión a las 12.00 h. La Presidenta de la Comisión de Asuntos Económicos del Senado, Mrs. Sophie Primas, introdujo el tema de la segunda sesión:

SESIÓN 2. AUTONOMÍA ENERGÉTICA EN EL CAMPO DE LA ENERGÍA: EL EJEMPLO DE LOS METALES RAROS.

Mrs. Sophie Primas inició su intervención señalando que en cada smartphone hay quince gramos de metales raros, igual que en los molinos de viento, hoy en día



Congreso de los Diputados

hay que importar estos metales y son muy caros. Se refirió a cinco desafíos en este campo: la subida de precios y la inflación por el precio del cobre y el aluminio, entre otros metales, al aumento de la demanda de algunos metales como litio y cobre, la escasez de algunos metales raros por los conflictos geopolíticos, la dependencia de países que no cumplen las normas medioambientales de Europa, y la importancia de promover con más fuerza la economía circular (producción-reciclado). Después cedió la palabra al ponente para este segundo tema de debate, Mr. Guillaume Pitron, periodista, y autor del libro “La guerra de los metales raros, la cara escondida de la transición energética” (2018).

Mr. Guillaume Pitron señaló que, como periodista, ha viajado a cuatro continentes, y ha visitado lugares donde se extraen metales raros (Sudáfrica, China, Argentina, Rusia). El mundo bajo en carbono, dijo, necesita muchos metales raros, y son muy costosos de extraer, más que los abundantes. La Unión Europea tiene una lista de metales críticos, como el galio y el paladio, y muchos de ellos son necesarios para la industria de la comunicación y del automóvil. Se trata de materias primas que subirán de precio por su alta demanda, y eso es un tema muy importante, sin que podamos perder de vista que, en China por ejemplo, estos metales se extraen en condiciones terribles para el clima y para las personas, hay pueblos enteros con cáncer. Europa deslocalizó la producción de metales y con ella selló su dependencia energética. Hay que tener en cuenta que China no va a vendernos metales raros como materias primas, sino los productos ya producidos y con el valor añadido correspondiente. La transición energética se divide entre países sucios y blancos, y el riesgo de desplazar los desafíos del petróleo a las minas de metales raros serán también el precio y la escasez. Los acuerdos de París de 2015 son muy correctos pero la transición, hoy, va mucho más allá, entonces no se conocía la importancia de los metales raros. Hay que ser más ambiciosos y cambiar las estrategias. No podemos trasladar la contaminación a otro lugar y pensar que es invisible. Hay que abrir minas en Europa, para evitar la dependencia energética, y hay que hacerlo siendo respetuosos con el medio ambiente y con las condiciones de los trabajadores. Europa debe pensar en toda la cadena, desde la mina hasta la producción, igual que hace China, y pagar el precio real de estos metales, evitando perjuicios y externalidades negativas, pero en todo caso, concluyó, debemos tener en cuenta que un mundo verde es mucho más caro.

Seguidamente se abrió un debate entre los asistentes, en el que se trató sobre la conveniencia de volver a tener minas en Europa, con mejores garantías laborales y respeto del medio ambiente, se trató sobre diferentes políticas para invertir en economía circular, usar los residuos de baterías de litio mejor que importarlo, y se insistió en la urgencia de tomar medidas contra la subida de los precios de la energía (mutualización, eurobonos), garantizando la seguridad en el suministro. También se puso de relieve, a efectos de diversificación de proveedores, la posibilidad estratégica



Congreso de los Diputados

de acelerar la interconexión de España y Portugal con el resto de Europa, en relación con el gas proveniente de Estados Unidos.

En este debate tomó la palabra la Presidenta de la Comisión Mixta para la Unión Europea, doña Susana Sumelzo, que felicitó a la Presidencia francesa por la organización de la Conferencia y la oportunidad de la participación de los parlamentos nacionales en materias tan importantes como las que se tratan en ella, refiriéndose a la crisis energética agravada por la agresión de Putin sobre Ucrania, y que ya venía de atrás, por la cotización al alza del gas natural y de la luz, por su estrecha conexión. Los estados, dijo, han actuado con medidas extraordinarias y coyunturales para amortiguar los efectos de la crisis, pensando inicialmente que sería una crisis corta, que el mercado se autoregularía y los consumidores podrían superarla, pero no ha sido así, la pérdida de competitividad continúa, la inflación sube y los ciudadanos cuestionan la agenda verde, con una desafección que requiere soluciones urgentes e innovadoras, evitando falsas salidas que distorsionen el mercado, siendo preciso separar el gas de la electricidad temporalmente, garantizando un mecanismo centralizado de compras y reservas estratégicas de gas natural. Concluyó apoyando la aceleración de la transición energética justa para avanzar en el proceso de descarbonización, rebajar el precio de la energía y apuntar a la creación de empleo sostenible, todo ello poniendo al ciudadano en el centro de las políticas climáticas.

Mr. Pitron contestó a los intervinientes en el debate insistiendo en la importancia de la transición energética, Europa no puede quedarse con petróleo y carbón, es indiscutible que hay que ir a la economía verde. La transición energética debe ser justa, y es importante destacar que Europa tiene un importante potencial minero. La mina limpia no existe, pero sí puede ser responsable. Hay que atender temas sociales, como señaló la Sra. Sumelzo, y la sociedad tiene que aceptar la explotación de minas, es clave para el porvenir de la explotación mineral y la energía que necesitamos. Hay que descubrir yacimientos y la sociedad debe aceptarlo. Reciclar metal es carísimo, hay que ver en qué metal se invierte, quién sabe si el litio y el cobalto serán tan importantes dentro de veinte años, dijo, invertir a tan largo plazo es difícil. Hay que ser competitivo en las materias primas y apostar por un mercado y aprovechamiento rentable, concluyó.

A las 13.30 se suspendió la reunión, que se reanudó a las 15.00 horas, con la tercera sesión de debate.

SESIÓN 3. LOS RETOS DE LA SOBERANÍA ALIMENTICIA EUROPEA.

Introdujeron el tema Mrs. Sophie Primas, Presidenta de la Comisión de Asuntos Económicos del Senado, y Mr. Julien Dive, Vicepresidente de la Comisión de Asuntos Económicos de la Asamblea Nacional, que señalaron la necesidad de



Congreso de los Diputados

actualizar la PAC, pues se avecina una crisis alimentaria y hay que reaccionar a tiempo, resultando que el conflicto de Ucrania ha puesto aún más de relieve los riesgos que amenazan a esta política tan importante. Cedieron después la palabra al ponente, Mr. Norbert Lins, Presidente de la Comisión de Agricultura y Desarrollo Rural del Parlamento Europeo, que se refirió a que la soberanía alimentaria de la Unión Europea ha sido geoestratégicamente importante para los Estados miembros desde la introducción de la Política Agrícola Común por los padres fundadores. Desde entonces, la Unión Europea, gracias a una sólida autosuficiencia en producción alimentaria, se ha mantenido como la principal exportadora agrícola y alimentaria del mundo, con una balanza comercial positiva de alrededor de veinte mil millones de euros. El tema de la soberanía alimentaria se ha vuelto a poner sobre la mesa por los requisitos ambientales, que deben tomarse como una condición de la sostenibilidad de la agricultura y no como un obstáculo. La soberanía alimentaria es una respuesta a la necesidad de reducir la huella ambiental de la cesta de la compra del consumidor europeo. Sin embargo, la soberanía alimentaria del continente se enfrenta hoy a cuatro problemas: la estabilidad de la producción agrícola total en un contexto de población mundial en crecimiento; las importaciones procedentes de terceros países y las consecuencias de las medidas de represalia adoptadas por Rusia o los Estados Unidos; la creciente desconfianza de los ciudadanos, en particular, respecto al comercio internacional debido a la falta de cumplimiento de las regulaciones sanitarias y medioambientales de Europa por parte de sus socios comerciales, que reduce la competitividad de la industria agroalimentaria europea con el riesgo de conducir a su inevitable declive; y la relocalización de la producción de alimentos demandada por los consumidores que se traduce en una atención especial al origen de los alimentos, y aunque esto debería aumentar la convergencia entre los modelos agrícolas europeos, las diferencias en los estándares crean un alto nivel de competencia intraeuropea en diferentes sectores de la industria. Al mismo tiempo, el etiquetado de origen está prohibido por la normativa europea.

La crisis de Covid-19, seguida por el fuerte aumento de los productos básicos, ha revelado algunas zonas donde el continente es frágil: por ejemplo, la Unión Europea importa el 90% de sus necesidades de proteínas vegetales, lo que pone en peligro su autonomía incluso en la producción ganadera. En este contexto cabe preguntarse si la estrategia "de la granja a la mesa", que forma parte del Pacto Verde Europeo, pudiera poner en peligro la soberanía agrícola del continente priorizando el objetivo de reducir la huella medioambiental, y hay que pensar cómo pueden afectar las exigencias de soberanía y resiliencia de los modelos europeos de producción de alimentos a la posición del continente como exportador agrícola.

El ponente insistió en que, en la situación actual, deben adoptarse medidas urgentes, sin descartar que hubiera que intervenir algunos países para que se produzca



Congreso de los Diputados

por ejemplo abono y las cosechas no tengan problemas, siempre respetando la competencia dentro de la Unión, pero en una situación como la presente, sin precedentes, dijo, se deben tomar medidas también sin precedentes, y por eso puede que el Comisario de Agricultura tenga que plantearse actuar en el mercado. Hay doctrinas que, en determinadas situaciones, no pueden mantenerse al pie de la letra, concluyó.

Seguidamente se abrió un debate entre los asistentes, en el que tomó la palabra D. Celso Delgado, que se refirió a los serios problemas que atraviesan la agricultura, la ganadería y la pesca, unos sectores muy agobiados por los precios de la energía que se han disparado: los del diésel, la energía eléctrica, todo lo que se necesita para que los regadíos y los abastecimientos de las granjas funcionen, etc. Los precios del maíz, trigo, cereales, girasol, los fertilizantes, están agrediendo seriamente a la agricultura y a la ganadería europea, y, en esta situación, la Unión Europea tiene que tomar medidas excepcionales porque la situación es excepcional. Es necesario trabajar de una manera conjunta para lograr una autonomía estratégica europea, desde el punto de vista diplomático y político, pero también desde el punto de vista alimentario, y España, contribuye decisivamente a esa autonomía alimentaria. Continuó señalando que hay que replantear las estrategias agroalimentarias de la Unión, hay que flexibilizarlas. Entre otras medidas, señaló, se debería reconocer el carácter estratégico de las producciones agrarias, y dar una solución a corto plazo; flexibilizar los criterios de importación para facilitar, por ejemplo, la llegada de maíz desde terceros países, siempre con el aval de la autoridad europea de seguridad alimentaria. Dijo que estaba de acuerdo con lo señalado por el ponente, se necesita autorizar la ampliación de superficies de cultivo de forma excepcional dentro de la Unión Europea. Hay que permitir que haya mayor superficie de cultivo que permita disponer de mayor superficie para la siembra y se deberían de adoptar medidas para asegurar la producción y evitar rupturas de las cadenas de suministro. Procurar alternativas al abastecimiento de productos importados de Ucrania, como el maíz, el aceite de girasol y los fertilizantes, y activar mecanismos previstos en la Organización Común de los Mercados Agrarios para conceder apoyos a los sectores más afectados. Y también deberían considerarse medidas para adaptar a las ayudas directas de la política agraria común al nuevo escenario. En definitiva, actuar. La situación es urgente y se han puesto de relieve los problemas del resto del mundo: los de Egipto, los de Marruecos, los de África, etc. Tenemos que ser sensibles a esa situación, pero tenemos que ocuparnos de la agricultura europea, en este momento seriamente amenazada. Finalmente se refirió al sector de la pesca. Los pescadores no pueden salir a faenar porque los precios de la energía duplican los costes de sus combustibles y hacen absolutamente inviable cualquier tipo de rentabilidad. Y si queremos garantizar la



Congreso de los Diputados

soberanía alimentaria de Europa debemos también ocuparnos del sector de la pesca, concluyó.

Finalizado el debate, Mrs. Sophie Primas, Presidenta de la Comisión de Asuntos Económicos del Senado, y Mr. Julien Dive, Vicepresidente de la Comisión de Asuntos Económicos de la Asamblea Nacional, agradecieron la presencia a los asistentes y anunciaron la elaboración de unas conclusiones de la Conferencia, que se adjuntan como Anexo I.

Se adjunta también, como Anexo II, el programa de la Conferencia y la lista de participantes.

Palacio del Congreso de los Diputados, a 22 de marzo de 2022.



MÓNICA MORENO FERNÁNDEZ-SANTA CRUZ

Letrada de la Comisión de Asuntos Económicos y Transformación Digital



**DIMENSION
PARLEMENTAIRE**



Thematic Interparliamentary Conference on Strategic Economic Autonomy

Venue: Senate

Date: 14 March 2022

**Conclusions of the Presidency
on Strategic Autonomy in the Industrial Sector**



Conclusions of the Presidency

on Strategic Autonomy in the Industrial Sector

Between 2000 and 2019, the share of the industrial sector in the European Union's gross domestic product fell from 25.4% to 22.2%, and although this limited fall masks disparities between Member States, it does reveal a marked decline in this sector in certain countries.

While the open nature of the internal market, the integration of European producers into the global economy, and the extent of the Union's trade relations with its partners are indisputable assets for its economy, global geopolitical instability has increased in recent years and especially in recent months, highlighting the vulnerability of value chains.

Difficulties in sourcing certain materials and components, caused or exacerbated by the COVID-19 pandemic and seriously affecting the European economy, have contributed to making strategic economic autonomy, particularly in the industrial sector, a major objective of the European Union. The economic sanctions decided by the European Union in response to the Russian aggression in Ukraine have made the question of the resilience of the European economy to external shocks more relevant than ever, at a time when the price of many commodities is rising sharply, and traditional supply chains have been interrupted.

This gradual dawning of awareness requires Member States to reflect collectively on the best way to secure their value chains and supplies, as an industrial policy that can enable us to compete with our American and Chinese partners and competitors, and limit the impact of the isolation of the Russian economy, can only be defined at the European Union level.

With a view to improving the resilience of the internal market and reducing its exposure to volatility, reducing the concentration of supply sources can be achieved, in some cases by insourcing the production of the most critical inputs within the EU, and in others by diversifying supplier companies and countries.

This approach can only be based on improved knowledge of value chains and strategic inputs, and must be implemented on a case-by-case basis. The additional costs of the systematic relocation of low-value-added activities as a matter of policy would be disproportionately high for the consumer, without guaranteeing any significant improvement in our strategic industrial autonomy. Conversely, the production of certain less sophisticated or

lower value-added goods often plays an essential role in laying the foundations for the development of high-tech industries, and may therefore take on strategic importance.

Attaining strategic economic autonomy will require targeted investments in disruptive technologies, which are essential to the industrial sectors of the future. In the past, the policy of striking a balance between strict rules on competition, enabling consumers to benefit from lower prices, and provision of the support required to trigger the emergence of strategic industrial sectors, has failed to take sufficient account of the long-term benefits of these sectors to the European Union's economies and societies. The industrial sector generates strong positive externalities and contributes strongly to balanced resource planning and development, the maintenance of essential intermediate jobs, and the development of national scientific and research potential. Sustained and concerted efforts will be required to promote upskilling in the EU economy and to make up for the loss of expertise caused by past relocations of industrial activities.

Industry has been the cornerstone of European economic power in modern history, and Europe's industrial heritage is an essential component of the European identity. Today, the Union can draw on many assets to rebuild its strategic autonomy in the industrial sector, such as the breadth and depth of its internal market, a highly qualified workforce, and high-level fundamental and applied research that is conducive to innovation.

Finally, in accordance with the European Union's commitments to promoting the environmental transition, the maintenance and development of industrial activities in Europe will lead to a reduction in its carbon footprint in light of the "green competitiveness" of its production apparatus. Adopting less resource-intensive processes, reducing transport-related emissions and using decarbonised energy sources will contribute to the efforts to combat global warming.

Therefore, the Presidency of the Interparliamentary Conference on Strategic Economic Autonomy in H1 2022:

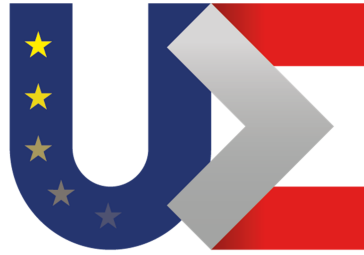
- **Considers that strategic autonomy in the industrial sector can only be developed in an open manner**, given the need to allow European companies to compete freely on external markets. In fact, the size of the internal market should give the Union leverage to negotiate reciprocal trade agreements with its main trading partners and to promote the dissemination of its standards;
- **Calls for the setting of precise targets in terms of market shares for European**

intellectual property products in certain strategic areas, in response, inter alia, to the ambitions of the "Made in China 2025" strategic programme;

- **Supports the "New Industrial Strategy for Europe"**, presented by the European Commission in March 2020 and revised in May 2021 to take account of the lessons learned from the health crisis, which provides for the identification of 14 industrial ecosystems that are key to the resilience of the internal market and calls on the Union to draw operational conclusions from its initial evaluations as soon as possible;
- **Reiterates the need to consider reindustrialisation in pursuit of an overall improvement in the European Union's carbon footprint**, while ensuring the preservation of environmental quality and public health in Europe;
- **Considers that the Carbon Border Adjustment Mechanism (CBAM) has the capacity to improve the overall balance of the carbon footprint of European industry and should therefore be implemented without delay**;
- **Welcomes the revision of the European Commission's communication on the rules for State aid applicable to Important Projects of Common European Interest (IPCEI)** from 1st January 2022 onwards, and calls for renewed ambition in the definition of common industrial projects;
- **Welcomes the progress made in combating unfair practices by third parties within the internal market, in particular through foreign subsidies** that distort competition, and supports the European Commission's proposal for a Regulation on this issue;
- **Supports the European Commission's strategy to develop European production capacity in the microprocessor sector, and calls for the rapid presentation and adoption of the announced European regulation**;
- **Recommends the implementation of fiscal and regulatory policies liable to promote the industrial competitiveness of the European economy in relation to its international competitors**;
- **Urges the continued harmonisation of legislation within the EU** in order to support the creation of an ecosystem favourable to innovative industrial sectors;
- **Encourages national and European cross investment in order increase cross-border cooperation** and carry out concrete projects to develop "de facto solidarity" and sustainable partnerships in the industrial sector;

- **Defends a strategy of identifying hard-to-replace products or intermediate goods, even non-critical ones, when they may be subject to bottlenecks** due to the structuring of supply or demand and therefore likely to jeopardise the entire downstream industrial value chain;
- Calls for the reinforcement of the **procurement strategies** for Member States' economies in both the medium and long term in order to improve the **resilience of the European economy vis-à-vis geostrategic risks**, paying particular attention to anticipating supply shocks that could be triggered by the imposition of economic sanctions against third countries. In this regard, it stresses the particular importance of the **European Commission's work on the European Union's strategic capacities and dependencies** in key sectors such as technologies and metals associated with renewable energy sources, pharmaceutical assets, and hydrogen;
- **Supports the adaptation of the regulatory framework governing mining activities** within the European Union with a view to facilitating access to mineral resources on European territory under conditions that are compatible with the Union's environmental objectives, in order to guarantee a secure basis for the sourcing by Member States' economies of mineral raw materials that are not subject to geopolitical risks, such as those currently restricting supplies of aluminium, palladium, titanium or copper to industries in the light of the conflict in Ukraine and the economic sanctions against Russia;
- Considers that **access to decarbonised energy for European industry, in sufficient volumes and at the prices required** to ensure essential production and maintain the competitiveness of the Union's manufactured goods, is a prerequisite for the Union's strategic autonomy, and that **diversification of the sources of energy supply for the Member States** is imperative, particularly in view of the uncertainties over trade between the European Union and Russia, and that finally, in this period of transition, **the risk of European industries moving to countries with less stringent environmental regulations or more secure energy supplies** must not be overlooked and must be considered particularly carefully by the public authorities;
- **Stresses the need for greater use of digital technologies and automation in industrial production**, and calls for an ambitious European strategy in this area;
- **Hopes that the Commission will keep striving to improve the links between competition policy and industrial policy** by redefining the concepts of "relevant market" and "consumer interest";

- **Recommends the establishment of a regulatory and incentive framework to increase the solidarity between major companies and SMEs, as well as between the upstream and downstream phases of each sector**, in order to support the emergence of genuine ecosystems favourable to synergies;
- **Defends the reinforcement of foreign investment control tools to counteract hostile takeovers or extra-Community acquisitions of strategic flagship industrial operators**, leading to losses of expertise, skills or technologies that are critical to the sustainability of European industry;
- **Calls for European companies – especially SMEs – to be allowed to benefit, without delay, from the regulation on reciprocity in public procurement**, and advocates a revision of public procurement rules to give greater weight to the criteria of geographical proximity and carbon footprint;
- **Emphasises the essential role of local authorities in the territorialisation of industrial dynamics**, and advocates a balanced approach to the location of industrial sites at the regional level.



**DIMENSION
PARLEMENTAIRE**



Thematic Interparliamentary Conference on Strategic Economic Autonomy

Venue: Senate:

Date: 14 March 2022

**Conclusions of the Presidency
on Strategic Autonomy
in the Energy and Mining Sectors**



Conclusions of the Presidency

on Strategic Autonomy in the Energy and Mining Sectors

In recent years, the energy transition has become an urgent obligation in order to achieve the climate commitments made by the European Union and its Member States in concrete terms.

These commitments have been enshrined at the international level.

On the one hand, the 21st Conference of the Parties (COP21) of the United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC), meeting in Paris in December 2015, set a target of limiting global warming to below 2 degrees by the end of the century, subsequently revised to below 1.5 degrees by COP26 in Glasgow in November 2021.

On the other hand, Article 4 of the Paris Agreement of 12 December 2015, requires the (more than 190) States Parties to achieve "carbon neutrality" by 2050. This is defined as striking a balance between the generation of anthropogenic emissions by sources and the anthropogenic absorption of emissions by sinks of greenhouse gases (GHG).

These commitments have been translated into actions at the European level.

Since the conclusion and implementation of the Paris Agreement, the European Union has rallied around in support of the energy transition, in which economic growth and technological progress are recognised as the underlying factors.

This is why the European Council, in its "Long-Term Low Emission Development Strategy", submitted on 6 March 2020 to the United Nations Framework Convention on Climate Change (UNFCCC), considered that "*the transition to climate neutrality will bring significant opportunities, such as potential for economic growth, for new business models and markets, for new jobs and technological development*".

In the European Green Deal, the European Union has reasserted its commitment to the energy transition by setting very ambitious climate and energy objectives.

Firstly, the European Union has set the target of reducing its greenhouse gas (GHG) emissions by 55% by 2030 compared to 1990 levels, and achieving carbon neutrality by 2050, in accordance with the European Climate Law, originating from Regulation (EU) 2021/1119 of the European Parliament and of the Council of 30 June 2021.

In addition, the European Commission, in its "Fit for 55" package presented on 14 July 2021, proposed limiting primary energy consumption to 36%, increasing the share of renewable energy in energy consumption to 40%, and promoting electromobility by developing recharging infrastructures for both light- and heavy-duty land vehicles, as well as for the maritime and air sectors.

To achieve these objectives, the European Union has specifically promoted the decarbonisation of energy and industrial systems, and the general framework of support for industry and innovation has been enhanced for this purpose.

In this manner, the "New Industrial Strategy for Europe", presented by the European Commission in March 2020 and updated in May 2021, sets out to support the circular economy and resource efficiency in the industrial sector.

In addition, the "Strategic Plan 2020-2024", defined by the European Commission on 8 October 2020, advocates promoting research and innovation activities with the aim of strengthening Europe's position in the world, in addition to implementing the energy and digital transitions.

In addition, the issue of decarbonisation has also prompted sectoral initiatives, particularly in the fields of batteries, renewable energy sources and hydrogen, such as the "European Strategic Action Plan on Batteries", published on 17 May 2018, which aims to create a value chain for batteries in Europe.

In addition, the European Commission's "EU Strategy for Energy System Integration", set out in a European Parliament resolution adopted on 19 May 2021, seeks to promote the electrification of uses and the circularity of the energy system.

Finally, the European Commission's "EU Hydrogen Strategy", presented in a European Parliament resolution adopted on 19 May 2021, envisages the roll-out of 40 gigawatts of renewable energy electrolyzers and the production of 10 million tonnes of renewable hydrogen.

As tangible proof of the implementation of these strategies and actions, the European Battery Alliance was launched on 10 October 2017 and supports 750 projects, and the European Hydrogen Alliance, launched on 10 March 2020, supports 500.

All in all, this is an unprecedented change in energy production and consumption systems on the European continent.

Indeed, achieving climate neutrality by 2050 requires the doubling of electricity production,

as 75% of all greenhouse gas (GHG) emissions are produced by the energy sector.

The decarbonisation of energy and industrial systems has become all the more pressing a need since Russia went to war with Ukraine, highlighting the geopolitical consequences of the dependence of the European Union and its Member States on Russian hydrocarbon imports. Given that 38% of the European Union's gas comes from Russia, rising to 55% for Germany and 100% for several Eastern European countries, this conflict will have major economic repercussions for the global economy and for businesses and households on the European continent.

This conflict on Europe's doorstep therefore requires us to accelerate our abandonment of fossil fuels in order to reduce our dependence on Russian hydrocarbons and thereby increase our ability to ensure the security of the European Union. Ecological transition and strategic independence therefore go hand in hand and require Europe to increase its efforts to promote renewable energy sources and electromobility.

However, the energy transition hinges on an unforeseen factor: its reliance on rare metals, as it requires increased imports of rare metals (copper, aluminium, lithium, cobalt, nickel, rare earths), which are essential components in renewable energy technologies (wind, solar), electric batteries and hydrogen electrolyzers.

These increased imports create a risk of dependence on the producing countries, with half of the world's copper production coming from Chile and Peru, half of the world's aluminium production from China, and half of the world's cobalt production from the Democratic Republic of Congo (DRC). Europe is also dependent on strategic metals, such as aluminium, nickel, palladium and titanium, from Russia.

These imports are also sources of negative externalities, such as greenhouse gas (GHG) emissions, environmental pollution and nuisances affecting the population, with aluminium production alone generating 1% of global GHG emissions.

They are associated with an inflationary risk, in the context of unprecedented rises in the prices of all types of energy and raw materials, with sharp rises in the cost of copper and aluminium already recorded in recent years.

From a circular economy perspective, these increased imports must be replaced by local production, but also by waste collection and recycling, as only 10% of lithium batteries are currently recycled.

The European Union and Member States still pay very little attention to the energy transition's dependence on mining, which will undoubtedly become a fundamental issue in the years and decades to come.

Indeed, while mining has recently been the subject of European legislation, this has so far focused on banning imports of certain ores from conflict zones.

For example, Regulation (EU) 2017/821 of the European Parliament and of the Council of 17 May 2017 aims to curb trade in four minerals (tin, tantalum, tungsten and gold) from such zones.

It is part of a wider corporate engagement on the issue, led by the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), which drafted its "OECD Due Diligence Guidance for Responsible Supply Chains of Minerals from Conflict-Affected and High-Risk Areas" on 13 August 2018.

In this context, in order to truly accomplish the economic changes required to attain climate neutrality, it is absolutely essential to recognise the energy transition's dependence on mining so that we can take more effective action to avoid it.

Therefore, the Presidency of the Interparliamentary Conference on Strategic Economic Autonomy in H2 2022 calls for the following actions:

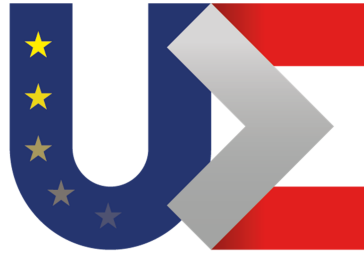
- **Adopt a European strategy for securing the supply of strategic metals for the energy transition**, associated with the "Fit for 55" package;
- **Accelerate implementation of the abandonment of fossil fuels by European economies**, as envisaged by the "Fit for 55" package;
- **Urgently reduce European economies' dependence on imported hydrocarbons**, especially gas, and **strategic metals**, particularly aluminium, nickel, palladium and titanium, **from Russia**, in view of the latter's war against Ukraine;
- **Identify the strategic metals that are critical to Europe's energy transition**, especially the components required for renewable energy technologies (solar, wind), electric batteries and hydrogen electrolyzers;
- **Quantify the negative externalities of strategic metal imports**, in terms of their impact on greenhouse gas (GHG) emissions, environmental pollution and public nuisances;
- **Identify strategic-metal-producing countries**, particularly those outside Europe with

lower environmental, social or health standards;

- **Quantify the cost of strategic metal imports**, by integrating this "mining bill" into European economic indicators;
- **Help Member States to adapt and implement the above-mentioned tools** (adoption of a strategy, identification of critical metals, identification of producing countries, quantification of the cost and negative externalities of imports);
- **Provide Member States with a "toolbox" to help them reduce their dependence on strategic metals** (e.g. purchasing groups, supply contracts, equity investments);
- **Assess the effective implementation of the Due Diligence Regulation of 17 May 2017**, prohibiting the sourcing of four minerals (tin, tantalum, tungsten and gold) from conflict zones;
- Implement the **Carbon Border Adjustment Mechanism (CBAM)**, to favour European mining over external mining;
- **Include mining issues in current and future European strategies on energy** (including the European Strategic Action Plan on Batteries, the Strategy for Energy System Integration, and the Hydrogen Strategy), **on industry** (e.g. the New Industrial Strategy for Europe), and **on research** (e.g. the Strategic Plan 2020-2024);
- **Support mining projects in current and future support schemes for the energy sector** (e.g. European Battery Alliance, European Clean Hydrogen Alliance), for **industry** (e.g. Important Projects of Common European Interest), and for **research** (e.g. Horizon Europe Programme);
- **Promote the relocation of mining value chains**, from metal extraction and processing to waste collection and recycling;
- **Encourage the inclusion of mining activity in a sustainable development obligation**, by applying a high level of environmental, social and health standards at the European Union level;
- **Encourage the inclusion of mining in a circular-economy-based approach**, by promoting domestic metal production, the use of efficient processes in terms of their consumption of metals, energy and water, and waste collection and reuse;
- **Encourage the inclusion of mining activity in regional ecosystems**, by ensuring the

consultation of regional authorities and the public in advance of mining projects;

- **Assist Member States with the mapping of their mining potential** with a view to the relocation of mining activity;
- **Consolidate the European legal framework for mining activity**, by mentioning "sustainable mining" in European standards or labels.
- **Revitalise the European economic framework for mining activity**, by promoting fiscal or budgetary aid for mining projects, especially "sustainable mining" projects.



**DIMENSION
PARLEMENTAIRE**



Thematic Interparliamentary Conference on Strategic Economic Autonomy

Venue: Senate

Date: 14 March 2022

**Conclusions of the Presidency
on Strategic Autonomy in the Agricultural Sector**



Conclusions of the Presidency

on Strategic Autonomy in the Agricultural Sector

One of the main objectives of the Common Agricultural Policy (CAP) is to ensure food security in the European Union (EU) by maintaining our food production capacity and keeping a sufficient number of farmers in activity in a context of more volatile markets.

This integrated European policy boasts an undeniably positive historical record since its creation, and has made the EU the world's leading agricultural and food power thanks to a trade surplus. Today, this position is an asset that must be preserved in order to withstand global economic competition and promote a global agro-ecological transition.

However, while the CAP has enabled the EU to achieve a satisfactory level of food self-sufficiency and become the world's leading exporter of agricultural raw materials and foodstuffs, this situation threatens to deteriorate in the coming years, as certain current trends show:

- European agricultural production is growing more slowly than in the past, despite strong world population growth, due to a reduction in its productive potential and its exposure to greater climate risks;
- the EU is the world's largest importer of agricultural products and its dependence on certain products is increasing. For example, protein self-sufficiency has been and currently remains one of its major priorities for progress in terms of agricultural sovereignty, with the Union importing up to 90% of its plant protein needs, depending on the sector.

The EU's dependence on agriculture also extends to imports of certain agricultural inputs, raw materials and equipment, which is a source of vulnerability for European agriculture.

The outbreak of war in Ukraine, whose theatre of operations covers an area of cereal, sunflower and rapeseed production of worldwide importance, is a recent reminder that self-sufficiency in agriculture and food is a strategic imperative. This crisis will have lasting impacts on the international agri-food landscape, and calls for far-reaching European measures to preserve Europe's productive potential, stabilise world markets and ensure adequate supplies for countries that are heavily dependent on agricultural imports.

These trends partly explain a certain concern expressed by European citizens about the growing recourse to imports of agricultural and food products into the continent, especially in relation to free-trade agreements that have either been signed recently or are under negotiation, and which could penalise our agricultural model by distorting competition. This situation arises due to the use by third countries of production techniques and inputs that are strictly regulated or even prohibited on European territory for health and environmental reasons. However, several recent crises have shown that the EU is not in a position to ensure the systematic compliance of agricultural products from third countries with its own health and environmental rules, even though these imports account for a growing share of Europe's food supply. This creates unfair competition for European farmers and could create a climate of consumer distrust for the food they eat in the EU.

In addition to this consideration, there is these consumers' growing concern for the environmental footprint of their food consumption, including the impact of greenhouse gas emissions from the foreign production and transportation of food products to Europe. In this respect, changes in the use of forest land for agricultural production are the leading cause of deforestation worldwide, particularly in the tropics, and agricultural and food imports from these regions exacerbate the EU's carbon footprint and biodiversity problems.

In light of this situation, and at a time of sharp rises in agricultural prices on world markets – further proof of the relevance of resilience as a key issue for the European agricultural model – the Presidency of the Interparliamentary Conference on Strategic Economic Autonomy in H1 2022 considers that food sovereignty must once again be a top political priority for all Member States, in order to become an essential component of the Union's strategic economic autonomy.

This is an economic imperative, but also and above all an ecological one, insofar as food sovereignty is likely to reduce the environmental footprint of the European food sector, by reducing the greenhouse gas emissions generated by the transportation of food, while promoting more local food that conforms to globally recognised high environmental standards.

Consequently, the Presidency of the Interparliamentary Conference on Strategic Economic Autonomy in H1 2022:

- **Reiterates its wholehearted commitment to maintaining an ambitious agricultural policy** through a strong Common Agricultural Policy, whose primary objective is to feed Europeans and the world, by guaranteeing access to healthy and sustainable food for all;
- **Considers it necessary, to this end, to combat agricultural decline and work towards**

the renewal of generations of farmers;

- **Calls for fair remuneration for each segment of the food chain and decent living conditions for the EU's agricultural population**, as prerequisites for generational renewal and therefore for the sustainability of the EU's agricultural and food model;
- **Considers it essential to strike a better balance between environmental imperatives, which are required for compliance with European climate commitments, and economic imperatives in the agricultural sector**, without imposing excessive burdens liable to harm the competitiveness of European producers;
- **Calls on the Member States and the EU to implement the European Commission's "Farm to Fork" strategy in a coherent manner and, to this end, calls for the generalisation of mirror clauses as soon as possible**, with a view to guaranteeing the application of identical standards to the Member States and their trading partners, thus restoring a level competitive playing field for our farmers;
- **Requests an exhaustive examination of the consequences of the European Green Deal in light of the objective of food self-sufficiency and, if they lead to an unprecedented decline in European agricultural production, calls for them to be supplemented with an economic component capable of maintaining the productivity of the agricultural sector and our level of food self-sufficiency, particularly in the current context of the war in Ukraine;**
- **Insists on the need to help farmers move away from dependence on plant protection products and reduce the emissions related to nitrogenous fertilisers;**
- **Calls on the Member States and the EU to engage in research programmes that will shape agriculture in the future**, and to authorise the exploration of the potential of robotisation and new plant breeding techniques in order to adapt agricultural production to climate change while reducing its environmental impact;
- **Affirms that seeking greater reciprocity with third countries in respect of health, environmental and animal welfare standards should be the priority of EU trade policy in the coming months for agricultural and food products ;**
- **Calls for the verification of the compatibility of trade agreements with the environmental imperatives** contained in the European Green Deal and the Paris Climate Agreement;

- **Recommends more systematic customs inspections of agricultural and food imports** in order to act as a deterrent for our trading partners and improve the effectiveness of these standards;
- **Proposes, to this end, to work towards implementing more harmonised inspections of agricultural and food imports at European level;**
- **Observes that European consumers want to be better informed about the origin of the food products they buy;**
- **Supports the consumption of fresh products with a reduced carbon footprint** based on the development of short supply chains, and especially through contractualisation in collective catering and direct sales;
- **Calls for a more thorough re-examination of the value of labelling the origins of raw materials used in food products within the EU**, in light of the rules on the free movement of goods and non-discrimination, considering that the objective of consolidating the single market does not preclude the consideration of consumers' and citizens' growing concerns for improving the traceability of foodstuffs, with particular regard to their origin, and labelling procedures.